

Aforismos

29

LETRAS LIBRES
FEBRERO 2015

La caída y el vuelo son sensaciones casi idénticas en todo, salvo en el detalle final. Debemos recordarlo al ver a esos hombres y mujeres que parecen enamorados de su propia caída.

El tiempo de mi vida adulta que he vivido en el momento presente no sumaría más de un día. Si tan solo hubiera *vivido* ese día; este habría derramado su luz sobre todos los otros como un brasero en una galería oscura. En cambio, sigo mi camino iluminado por chispas y por lo que estas brevemente hacen visible.

Terrible descripción, hoy, en el periódico, de una mujer que vio a su hijo caer, fatalmente, desde una gran altura. *Fue como si todo se pusiera en cámara lenta...* No, el tiempo no se detuvo; ella dudó. El verdadero horror es que nuestro espíritu humano primero contempla y luego actúa. ¿Puedes imaginar a una leona en esa parálisis del espectador?

No hay furia más justa que la de un pecador acusado del pecado erróneo.

A pesar de que adquirimos un aire de inviolada religiosidad cuando estamos solos, nada nos vuelve menos humanos que una soledad interrumpida, específicamente, la triple y monocorde obscenidad de la obertura de *Guillermo Tell* en el teléfono móvil del tipo frente a mí en el tren; sus enormes gafas rojas, su proclamada *bonbomie...* Me descubro a mí mismo rezando para que su próxima llamada le traiga la noticia de la muerte de su madre.

Casi todo en este cuarto te sobrevivirá. Para este cuarto, tú *ya* eres un fantasma, una cosa blanda y patética que va y viene.

Una suerte, supongo, que todo acabara. Una intimidad más profunda entre nuestras respectivas anatomías habría implicado el asesinato.

Ningún email durante una hora. *Los cabrones.*

Todo lo que se mueve es fantasma.

Hay escritores para quienes ninguna forma existe: demasiado listos para la novela, demasiado escépticos para la poesía, demasiado verbosos para el aforismo. Lo único que les queda es el ensayo —el medio menos apropiado para ser escarnecidos—. Terminan de críticos.

Nunca logro ser lo bastante breve. Siempre me pierdo en el lado equivocado del silencio.

W. calculó mal. Pensó que se estaba dejando ver demasiado, cuando quería ser apreciado por sus raras apariciones. En menos de un año ya lo habían olvidado.

El tiempo nos cura tan bien que nos borra. *Somos* sus heridas.

Los poemas verdaderos son fugitivos, avergonzados de su humana procedencia.

El estilo es una estrategia de evasión.

El aforismo es una *breve* pérdida de tiempo. El poema es una *completa* pérdida de tiempo. La novela es una *monumental* pérdida de tiempo. —

Versiones de Ernesto Hernández Busto.